



EL ARTE PAUSADO DE LA CERERÍA

DESDE LA CIUDAD CONDAL A LOS CINCO CONTINENTES

Cerabella tiene más de 150 años de historia en la fabricación de velas. Su catálogo oferta 70 colores y casi un centenar aromas

JESSICA NIETO MADRID

Desde modelos con forma de número de color rojo y que sirven para festejar los cambios de edad, pasando por sencillos cirios con los que iluminar posibles apagones de luz, hasta diseños de lujo que pueden imitar cualquier silueta, aroma y color. Las velas son objetos cotidianos de la vida de las personas.

Una de las pioneras en su creación fue Francesca Abella. A finales del siglo XIX, Abella abandonó su pequeño pueblo del Pallars, comarca situada en la provincia de Lérida, para ir a la gran ciudad en busca de un futuro mejor. En la plaza barcelonesa del Pedró, en pleno barrio del Raval, montó un pequeño obrador de cirios con los que iluminar la oscuridad de la noche. Así, en 1862, nace Cerabella, firma centenaria en la fabricación de velas.

«El uso generalizado de la bombilla eléctrica transformó la manera de entender el oficio, que ha tenido que reinventarse con el paso de los años», explica Antoni Anglès i Cantó, gerente de

Cerabella y miembro de la quinta generación de cereros de la firma.

Así, de objeto con un uso eminentemente práctico, hoy es un elemento más en la decoración de los hogares. Más de 150 años después de su nacimiento, para Cerabella «la fabricación de velas ha pasado de ser un método de iluminación ancestral a un reto en la creación de formas, perfumes, colores y usos», continúa Anglès. Hoy, desde aquel pequeño taller en la Ciudad Condal, sus productos han traspasado fronteras y están presentes en la mayoría de países europeos, Canadá, Estados Unidos, Argentina, Australia, Nueva Zelanda, Túnez, Marruecos, Nigeria y Costa de Marfil, entre otros mercados.

PRODUCCIÓN ARTESANAL

El cambio de uso no ha variado, sin embargo, el proceso de elaboración. «Sigue siendo esencialmente artesanal. Por eso, cada vela se considera una pieza única», apunta. Básicamente se distinguen dos técnicas de fabricación. La primera y más tradicional consiste en la inmersión sucesiva de la mecha en un recipiente que contiene cera fundida o *noque*. Capa a capa, se consigue el diámetro deseado. «Es la empleada en el caso de los cirios y las candelas», apunta Anglès. Y la segunda en la que se emplea un molde donde se vierte la cera fundida.

A continuación tiene lugar el secado. La cera va perdiendo temperatura y cristalizándose en un proceso que puede durar varios días, en función de la técnica y el modelo. «Por eso nos gusta decir que el oficio de cerero es un arte pausado», señala.

Los objetos cotidianos y elementos de la naturaleza son las fuentes de inspiración de esta compañía centenaria. Sus diseños aúnan funcionalidad y creatividad, convirtiendo cada vela en un producto único. Además, desde Cerabella afirman que pueden hacer una vela de



ANAGA. Líneas depuradas y sencillas definen la colección de la diseñadora Elena Rohner para Cerabella. Inspirada en su Canarias natal, está disponible en tres tamaños y seis colores distintos (blanco, alga, rosa magnolia, piedra, agua y arena).

cualquier olor, tamaño o forma. En su web ofertan más de 70 colores (básicos, esmaltados y rústicos) y casi un centenar de aromas. Desde los clásicos vainilla, especias o canela, a los olores de la tarta Tatin, fresas con champán o aceite de oliva. También han creado ocho olores dedicados a rincones de la Ciudad Condal, como el Parque Güell, Las Ramblas o el mercado de La Boquería, entre otros.

ELEMENTO DECORATIVO

Velas decorativas, de autor, litúrgicas, para cumpleaños, de exterior, perfumadas... forman parte de su catálogo, que incluye tanto modelos atemporales y de consumo como otros que siguen las últimas tendencias. «Una parte significativa de las velas de Cerabella son consideradas y utilizadas como elementos

decorativos. Y la decoración se mueve por modas», opina Anglès. Una de sus últimas líneas es *Tale*, inspirada en tres cuentos del escritor Hans Christian Andersen: *Las flores de la pequeña Ida*, *El Abeto* y *El Ruisenior*.

También fabrican por encargo. «Hacemos tanto velas para grandes diseñadores y marcas de moda, casas perfumistas o compañías aéreas, como para particulares que las quieren para decorar las mesas de su boda», cuenta. Entre todas ellas, el modelo más caro que han realizado fue una pieza única, fabricada a medida para la decoración de un restaurante con estrella Michelin. Su precio superó los 1.000 euros.

No es necesario alcanzar tal cifra. Como elemento decorativo, las velas aportan serenidad y calidez a las estancias y destacan

por su versatilidad. «Se pueden colocar en cualquier espacio, que siempre se acertará», dice Anglès. De noche, por ejemplo, crean un escenario único y mágico, mientras que en el baño, acompañadas de música relajante, ayudan a simular la sensación de estar en un *spa*. También pueden ponerse dentro de una chimenea, en grupos de distintos tamaños, o encima de muebles, como estanterías, mesas y consolas. Sus posibilidades son infinitas.

En cuanto a consejos de uso, la lógica funciona como el mejor. Utilizar candelabros que se ajusten al tamaño del cirio, colocarlos siempre sobre una superficie firme y segura y no dejar velas encendidas sin vigilancia ni cerca materiales inflamables permitirán disfrutar de este arte en todo su esplendor.

